

**Los Demonios de la Corrupción
(Kilesa Mara)
Por
Ajaan Lee Dhammadharo
(Phra Suddhidhammaransi Gambhiramedhacariya)
Traducido del tailandés al inglés por
Thanissaro Bhikkhu
© 1998–2011**

Traducido al español por Yin Zhi Shakya, OHY

Es de la naturaleza del mundo que nada es totalmente malo. Todo tiene que tener en sí, por lo menos, algún bien. Lo mismo es verdad con las variadas formas de **Mara**, o los demonios de la tentación que se interponen en nuestra práctica. No es el caso que ellos siempre nos obstruyan. Algunas veces ellos devienen nuestros amigos y compañeros; algunas veces en nuestros trabajadores y seguidores; otras en nuestros esclavos, ayudándonos y solidarizándose con nosotros. Esta es la razón, por la que si ustedes están en el proceso del discernimiento tienen que caminar por el camino medio. Por una parte, tienen que enfocarse en su lado malo. Por otra, en su lado bueno. Sus lados buenos y malos son realidades que tienen que existir juntas. En cuanto a nosotros, tenemos que tomar una posición media, examinando las cosas para no actuar debido a la sospecha o al prejuicio. Una vez que vemos la parte buena de las cosas, podemos familiarizarnos más con ellas y profundizar. Cuando nos hemos familiarizados y profundizados en ellas, desarrollamos un sentido de asociación o afinidad con ellas. Como el Buda dijo: “**vissasa parama ñati**”: la familiaridad es la mayor forma de conexión.

Incluso cuando nos familiarizamos con nuestros enemigos, pueden llegar a ser nuestros amigos.

Nuestras compañías, nuestros sirvientes, nuestros esclavos. Cuando podemos mirar a las cosas en esta forma, ambos lados benefician. Nosotros nos beneficiamos y nuestros **Maras**¹ también se benefician. En el tiempo de **Buda**, por ejemplo, éste se familiarizó con **Mara** y eventualmente **Mara** se convirtió y se sintió favorablemente inclinado al mérito y a la destreza que el Buda había desarrollado. Cuando Mara no tuvo más poder sobre el Buda, le ofreció sus respetos

¹ Mara es el demonio que tentó al Buda Gautama.

y se encontró a sí mismo transportado al cielo. **Y eso no es todo; llegó a ser un Bodhisattva.** En el futuro obtuvo el Despertar como un Buda despierto completamente. Así que se benefició él y el Buda también. Esta es la naturaleza de las personas con discernimiento: ellas pueden tomar las cosas malas y convertirlas en buenas.

En cuanto a nosotros, todavía descansamos bajo el control de los Maras de variadas clases. Esos Maras que intimidan se llaman **Kilesa-Maras**, los demonios de la corrupción. Los grandes, los verdaderamente infames, **son la avaricia, la aversión/odio y el engaño.** Esos son los famosos. En cuanto a los que se mantienen más bien en el fondo o en segundo plano, detrás de la escena, esos son **kama-tanha**, deseando sensualidad y **luchando por las cosas para que pasen a su manera**, y **vibhava-tanha**, deseando que las cosas no sucedan. Por ejemplo, una vez que ganamos la riqueza, no queremos perderla; **una vez que ganamos una posición, no queremos que nadie borre el perímetro que hemos obtenido.** Esta es **vibhava-tanha**. Estas tres formas de deseo² son también demonios de la corrupción, pero no son muy conocidos. Solamente de vez en cuando oirán a alguien mencionando sus nombres.

En cuanto a la avaricia, la aversión y el engaño, ellos son muy grandes, muy poderosos y muy conocidos. La madre de todos esos **Maras** es la ignorancia (**avijja**). Todo llega de la ignorancia. La bondad llega de la ignorancia. La maldad llega de la ignorancia. Para llamar las cosas por sus propios nombres, la ignorancia es la condición-requisito para las fabricaciones/invenções (**sankhara**), y cuando estas surgen—las fabricaciones—llegan en **tres** clases:

-Fabricaciones o invenciones **meritorias**: intenciones y consideraciones que se dirigen a dar surgimiento a la bondad;

-Fabricaciones **demeritorias**: intenciones y consideraciones que se dirigen a lo que es maldad, corrupción e impropio, corrompiendo la mente y haciendo que pierda su lustre o brillantez; y

-Fabricaciones **neutrales**: pensamientos que ni son meritorios ni diabólicos. Por ejemplo, cuando pensamos acerca de ir al supermercado mañana, o acerca de ir a trabajar en nuestro campo, o acerca de tomar un baño o comer una comida. Cuando los pensamientos como estos surgen en la mente, a ellos se les llaman

² 1. Deseando sensualidad; 2. luchando por las cosas para que pasen a su manera; 3. deseando que las cosas no sucedan.

fabricaciones neutrales: pensando que hasta ese momento no es bien ni mal.

Estas formas de fabricación mental son también demonios de corrupción. Son como los hijos de Mara, raramente enseñan sus caras en público. Como los hijos de la nobleza, hijos del palacio real. Difícilmente enseñan sus fisonomías fuera del palacio, así que sólo unas pocas personas conocen sus nombres y han visto sus caras o sus apariencias. **A menos** que desarrollen la mente en la concentración no podrán ver esas 'bellezas'. Si desarrollan la concentración, pueden echar un vistazo al interior usando vuestro discernimiento, para abrir las cortinas y entonces podrán ver esos hijos de Mara.

La madre de Mara, la ignorancia, descansa incluso, mucho más profundo en el interior. La ignorancia significa no estar familiarizados con vuestra propia mente—confundiendo vuestro pensamiento por la mente; confundiendo vuestro conocimiento por la mente; pensando que vuestros pensamientos del pasado o futuro son la mente; pensando que el cuerpo es la mente o la mente es el cuerpo; que los sentimientos es la mente o que la mente es los sentimientos; que las cualidades mentales son la mente o que la mente es las cualidades mentales; que la mente es el 'yo' o que el 'yo' es la mente; no siendo capaces de separar esas cosas de ustedes mismos, y enmarañándose o enredándose: **en eso que se llama ignorancia. En resumen, la ignorancia significa estar involucrado en todo lo que pasa fuera del presente.**

Todas esas cosas que he mencionado hasta ahora se les llaman los demonios de la corrupción. Ellas nos molestan y se interponen en nuestro camino todo el tiempo o en todo momento, y es por eso que se les llaman los demonios de la corrupción. ¿Cómo es que son demonios? Pues cuando ustedes se vuelven muy avariciosos, por ejemplo, ellos se interponen para que no sean generosos y den donaciones. Simplemente ustedes quieren obtener pero no dar. Así es como la codicia es un demonio. Cuando somos posesivos de las cosas, las mantenemos bien sujetas, y si alguien destruye lo que estamos sujetando, nos enfadamos y nos sentimos maltratados. Esto pone nuestra mente en un caos y se revuelve toda. Así es como la avaricia o el egoísmo es un demonio.

Lo mismo sucede con el enojo. Una vez que surge, a ustedes les importa un bledo cualquier cosa. Ven las otras personas como nada más que hormigas negras o rojas: todo lo que tienen que hacer es



pisarlas y todo se termina. El poder explosivo del enojo es más violento que cualquier cosa. Ya sea si de hecho o no, ustedes sean o son capaces de hacer lo que quieren, eso no importa. Devienen desvergonzados e insensatos. Pero si alguien trata de persuadirlos para que actúen en una forma diestra, no quieren oír lo que ellos tienen que decir. El enojo tiene que tomar su curso hasta que se termina por sí mismo. Es por eso que se llama un demonio, porque ustedes no pueden hacer nada mientras están bajo su poder.

El engaño es todavía peor. La falsa ilusión o el delirio los cala, en la misma forma que la sangre penetra a través de cada parte de vuestro cuerpo. **Cuando hacemos mal, estamos engañados. Cuando hacemos bien, todavía estamos engañados. Aunque estemos bien educados en el Dhamma, no podemos escapar del poder del engaño**³. No importa quienes seamos, eso permanece detrás de nuestros talones siguiéndonos. **Puede que queramos hacer mérito, pero cuando estamos engañados no sabemos lo que es correcto o incorrecto.** Simplemente queremos el mérito. Observamos los preceptos porque queremos ser buenos, pero no sabemos cual es la virtud verdadera. Es lo mismo que cuando practicamos concentración. Queremos obtener resultados pero no podemos diferenciar la concentración correcta de la incorrecta. **Simplemente nos mantenemos queriendo.** A esto se le llama engaño, en que nuestro conocimiento no está de acuerdo o en línea con la verdad. No es que no sabemos nada. Sabemos, pero lo que sabemos se **desvía** de la verdad. Somos como una persona que ha perdido su camino: todavía puede seguir caminando; es simplemente que no está en el camino correcto. Supongamos por ejemplo, que queremos ir a Bangkok pero estamos confundidos acerca del camino y comenzamos a caminar hacia **BangPuu**. En cuanto a Bangkok se refiere, estamos apartados, pero es el camino correcto hacia BangPuu—y podemos seguir caminando. Este no es el caso de que cuando están en el camino incorrecto no pueden seguir caminando. Se puede seguir caminando pero es el camino incorrecto en cuanto al destino que desean llegar. Simplemente van a terminar **decepcionados**. Esto es por lo que el engaño se llama demonio.

³ **Nota de Acharia:** Lao Tze dijo: No hacer nada por el mundo es el tambor que anuncia el aprendizaje. ...El rango, el poder y la riqueza son cosas que la gente codicia, pero cuando se comparan con el cuerpo son insignificantes. Por ello, los sabios comen suficientemente para llenar el vacío manteniendo la energía, y se visten suficientemente para cubrir sus cuerpos protegiéndose del frío. Se adecuan a su verdadera condición y rechazan el resto, sin codiciar la ganancia ni acumular demasiado.

El segundo nivel de demonios son las formas de deseo. Hay tres formas de deseos/anhelos/antojos pero se reducen a dos clases. Traducimos los deseos y antojos como deseos y estos tienen dos tipos. **Uno** es el deseo mezclado con la lujuria, en la forma ordinaria del mundo. El **segundo** no tiene lujuria. Es simplemente un sentido de inclinación, de afecto, un gusto por los objetos. Por ejemplo, sentimos que ciertas vistas nos gustan. Nos gusta la forma que lucen ciertos objetos materiales, así que los buscamos—en otras palabras, los queremos obtener. Esto también es un tipo de antojo/deseo. Lo mismo es cierto para los diferentes sonidos que nos gustan. Luchamos para sostenerlos. Nuestro deseo nos hala, nos tira, nos arrastra—ya sea o no si obtenemos o no lo que queremos, tenemos que seguir en la búsqueda, en la carrera. Si logramos lo que queremos, por lo menos tenemos algo para demostrar nuestros esfuerzos. Si no, es una pérdida de tiempo y energía, y sufrimos. A esta clase de deseo se le llama también **antojo**: antojo por los objetos, por las vistas, por los sonidos, los olores, los sabores, las sensaciones táctiles: cosas que nos gustan. Esto es deseo combinado, no con lujuria, sino con **avaricia/egoísmo**.

Así que el antojo tiene estos dos sabores, que destilan de **kama-tanha, bhava-tanha, y vibhava-tanha**: [1]. el deseo combinado con la lujuria, y [2]. el deseo libre de lujuria. Estos dos son demonios de la corrupción. Cada uno de ellos previene a la mente inclinarse a la concentración correcta. Esta es la razón por la que el deseo—**chanda**—se categoriza como obstrucción o impedimento. El deseo en el nivel de impedimento cubre la inclinación, un sentido de gusto sin ninguna lujuria mezclada. Pero hay otro tipo de **chanda**—llamada **chanda-raga, o deseo-y-pasión**—que es más fuerte que chanda como obstrucción o impedimento. **Chanda como obstáculo es luz. Chanda-raga** es un enemigo de los preceptos. Chanda como obstáculo es un enemigo de la concentración. Esto es porque el deseo en cada sentido de la palabra se clasifica como un demonio, un demonio de la corrupción. Este es el segundo nivel.

El próximo nivel de demonios son las formas de fabricación mental. Por ejemplo, las fabricaciones meritorias: los pensamientos de la mente de maquinaciones o de dar surgimiento al mérito. Ahora supongamos que esos pensamientos no triunfan. La mente se contraría. Como el Rey Asoka, que gobernó sobre el subcontinente Indio y lo hizo en dos formas. Una a través de su bondad como persona. Sus súbditos le respetaron y honraron y por lo tanto lo obedecieron. La otra forma fue a través de su poder y valor militar.



Esto fue así porque había una ley y un orden entre su pueblo. En el área de la religión dio un ánimo y una ayuda tremenda, construyendo una gran cantidad de cosas buenas—tantas que ‘le salió el tiro por la culata’. Él dio continuas donaciones a los bhikkhus de la sangha hasta que un día, hacia el final de su vida, decidió que quería usar algún dinero para comprar donaciones como una forma de homenaje al Buda, al Dhamma y a la Sangha. Después que hubo formulado esta intención, pero antes de tener la oportunidad de gastar tanto como quería, se sintió enfermo. Así que quiso apurarse y terminar de hacer mérito de acuerdo a sus planes. Entonces envió a uno de sus oficiales para sacar más dinero del tesoro del gobierno y del fondo privado de rey. Cuando el oficial llegó a las reservas del tesoro, el tesorero no le dio el dinero porque sintió que solamente debía sacar el dinero del gobierno.

Así que el oficial regresó para informarle al Rey Asoka lo que había sucedido, quien se alteró y ofendió; “estos son mis fondos” pensó. Él quería usar los fondos como una forma de homenaje al Buda, al Dhamma y a la Sangha, pero no lo pudo hacer, y su mente se agitó. Y mientras su mente estaba agitada, murió. Ahora, porque había muerto mientras estaba agitado y amargado con el tesorero que no le había dejado hacer mérito, el resultado fue que nació como una serpiente gigante, una enorme pitón deslizándose de atrás para adelante alrededor de tesoro real. Y allí tuvo que estar fijado en sus posesiones por muchos días, lo cual le previno de disfrutar los resultados de las cosas buenas que había hecho. Cuando estaba vivo, él había hecho en bien en muchas formas: construyendo templos, estupas, plantando una gran cantidad de árboles Bodhi, donando grandes cantidades de dinero a la Sangha, observando los preceptos, escuchando el Dhamma. Cuando murió, hubiera podido renacer como **Deva**, masculino o femenino, pero en su lugar renació como una serpiente. Este es un ejemplo de cómo las intenciones, intenciones meritorias, cuando no se logran, pueden guiar a la corrupción y al renacimiento de un animal común. Esta es la razón por la que los pensamientos de hacer méritos, aunque son meritorios, pueden convertirse en demonios.

Lo mismo es una verdad todavía mayor con las fabricaciones demeritorias, los pensamientos de hacer maldad. Pensar mal, simplemente es suficiente para obstruir nuestra bondad. Cuando los pensamientos de esa clase surgen en la mente, aunque todavía no hayamos actuado con ellos, aunque todavía no hayamos pronunciado una palabra bajo su influencia, el simple hecho de tener mala intención en la mente es suficiente para prevenirnos de alcanzar los caminos y los resultados nobles. Un ejemplo de esto es el relato de dos aldeanos,

dos amigos, en el **Sabat**—día de descanso—budista. En la mañana, las personas de la villa oyeron un sonido de campana y gong en el local del templo, así que se dispusieron a levantarse antes de salir el sol y prepararse para ir al templo a donar comida y escuchar un sermón. Uno de los amigos pensó para sí, “Si voy a hacer mérito en el templo, entonces cuando regrese a casa no tendré nada que comer. En vez de eso, mejor me voy a pescar”. Así que cocinó algún arroz y preparó la comida para que el otro amigo la llevara al templo.

En cuanto al amigo que fue al templo: mientras estaba colocando la comida en la escudilla de los monjes, tomando los preceptos y escuchando el sermón, todo lo que pensaba eran pensamientos malos: Me pregunto: “¿Pescará mi amigo un pez para nosotros comer esta tarde? Mientras pensaba eso, se le desarrolló un deseo fuerte de comer pescado con curry hecho del pez que su amigo estaba matando en el río. Eso era todo lo que podía pensar mientras ponía comida en las escudillas de los monjes y escuchaba el sermón. Él no estaba pensando acerca de matar. Simplemente pensó: “Si mi amigo pescara algún pez, me lo comería”. En cuanto al amigo que estaba pescando, todo lo que pudo pensar era, “Me pregunto si mi amigo le puso comida a los monjes en sus escudillas... En este momento, probablemente estarán tomando los preceptos... En este momento, probablemente estarán escuchando el sermón y obteniendo muchos pero muchos méritos”. Eso era todo lo que pudo pensar. Ahora, a través de su fuerte poder meritorio de su pensamiento, no pudo atrapar en su red ni un solo pez. Cada vez que escuchaba el sonido del gong en el templo, soltaba la red, alzaba sus manos y decía: “¡Sadhu!”—todo el día hasta que cayó la noche. Porque sus pensamientos estaban tan perdidos en hacer el bien, que sus esfuerzos en hacer el mal no triunfaban.

En cuanto al amigo que fue a hacer mérito al templo, sus pensamientos estaban perdidos en comer pescado con su amigo, así que terminó sin obtener ningún mérito en absoluto. No hubo beneficio de sus méritos pues no valió la pena el tiempo y el esfuerzo que invirtió en preparar la comida para los monjes, tomar los preceptos y escuchar el sermón con sus manos en posición de respeto. En otras palabras, este estado de mente canceló su bondad, así que terminó no compitiendo con sus amigos que estaban haciendo cosas malas sin realmente quererlo. Por lo tanto, este estado de mente se convirtió en un demonio y le dañó en dos formas: La primera fue que quería comer pescado pero no pudo ni siquiera darle una mordida. La segunda era que aunque ganó algún mérito de las donaciones que había hecho a



los monjes, fueron solamente un poquito. Él simplemente fue a través de las acciones de colocar comida en las escudillas de los monjes, tomar los preceptos, escuchar el sermón, pero la mente estaba enfocada en comer pescado-murrel-con-curry⁴ con su amigo. Así que no obtuvo ninguno de los buenos resultados que debía haber tenido de sus acciones. Esa es la razón por la que se dice que los pensamientos malos cancelan nuestra bondad. Incluso si hacemos el bien, los pensamientos de esa clase cortan la bondad, como cuando se le corta el penacho a un árbol de palma o un cocotero O a un banano que ha tenido fruta: no será capaz de crecer más, brotar más flores o producir más frutas. Las personas que piensan mal, incluso si hacen el bien, no encuentran ningún progreso en la vida. Ellas se encuentran sólo con fracasos. A esto se le llama fabricaciones demeritorias, otra clase de demonio que nos previene del éxito en hacer surgir la bondad.

La tercera clase de fabricaciones mentales es pensar que lo que es neutral no es todavía bueno ni malo. Esta clase de pensamiento puede también ser un demonio de corrupción. Digamos por ejemplo, que planeamos trabajar en nuestra finca. "No tenemos tiempo de ir al monasterio", nos decimos a nosotros mismos. "Todavía no tenemos comida suficiente". O si planeamos ir a vender cosas. "Si vamos al monasterio, no tendremos tiempo de hacer algún provecho de eso". O esto es decir, que gastamos nuestro tiempo pensando en algunos negocios importantes que tenemos o tendremos que hacer. O pensamos en planear un crucero alrededor y relajarnos un poco. Cuando pensamos en esta forma, nos toma el tiempo que podemos o podríamos utilizar para desarrollar la bondad dentro de nosotros mismos. Y seguimos posponiendo el desarrollo. ¿De qué manera? Cuando éramos niños, nos decíamos a nosotros mismos que podíamos esperar hasta que fuéramos mayores. Decíamos, no nos vamos a morir pronto en cualquier momento, así que en lugar de hacer el esfuerzo para desarrollar la bondad, debemos tomar el tiempo para estudiar. Cuando nos convertimos en adultos jóvenes, nosotros decimos que podemos esperar hasta que nos casemos. Una vez casados y establecidos en una carrera, nos decimos que debemos esperar a que nuestros hijos crezcan y se casen. Ir al monasterio puede esperar hasta unos cuantos años más. Nos mantenemos aplazándolo convirtiéndonos en unos cerdos dulces para que Mara nos trague fácilmente sin siquiera darnos cuenta.

Finalmente, si realmente sobrevivimos hasta una edad avanzada, nuestros hijos preocupados, tratan de disuadirnos de ir. "Mamá, no

⁴ Una delicia gastronómica de la India hecha de pescado murrel con curry y tapioca.

vayas al monasterio. Eres vieja y vas a sufrir a todo tipo de dificultades". Y les creemos. "Si te sientes débil o enferma, va a ser difícil para ti." Vuestros ojos no pueden ver, vuestros oídos no pueden oír. Ya no pueden escuchar los sermones, no oyen cuando les están dando los preceptos. Vuestros ojos, vuestros oídos, cada camino para hacerlo se cierra y sella bien fuerte.

Esto es lo que les sucede a las personas que se involucran completamente en su trabajo: preocupadas por cómo van a comer, a dormir y a vivir; preocupadas acerca de la riqueza y la pobreza hasta el punto donde no pueden desarrollar ninguna destreza y ver a través de todo. Estas formas de pensamiento son un tipo de fabricación mental que nos engaña, nos enreda, nos tira hacia atrás, nos mantiene maniatados. Es por eso que son como un tipo de Mara, como los demonios de la corrupción.

El demonio de la corrupción en el cuarto nivel es la ignorancia, que no está familiarizada con las cosas. Nosotros no estamos familiarizados con el **sufrimiento** y el estrés; no estamos familiarizados con la **causa** del estrés; no estamos familiarizados con el **cese** del estrés o con **el camino de la práctica que conduce a la cesación** del estrés. No estar familiarizados con estas **Cuatro Nobles Verdades** es uno de los aspectos de la ignorancia. Otro aspecto es no saber qué asuntos son del pasado, cuáles del futuro y cuáles del presente. Estos tres, además de las cuatro nobles verdades, suman hasta siete. Y entonces está el que no hay conocimiento de la ignorancia misma, y así suman ocho. Estas formas de desconocimiento se denominan **avijja**, o ignorancia.

Todo esto resulta en no saber/conocer el camino. Por ejemplo, cuando ponemos en práctica los cuatro puntos de referencia: **kayanupassana**—nos enfocamos en el interior del cuerpo y en el cuerpo mismo, pero no entendemos el cuerpo. Pensamos que el cuerpo es la mente o la mente es el cuerpo. Esto es la ignorancia; es oscuridad. Obstruye el cuerpo y la mente, así que pensamos que son la misma cosa. No podemos separar el cuerpo de la mente o la mente del cuerpo. A esto se le llama no saber nuestro camino.

Vedananupassana: nos enfocamos en lo que sentimos y en los sentimientos por sí mismos, pero realmente no estamos familiarizados con los sentimientos. "Los sentimientos" aquí significan el acto de saborear las sensaciones, que a veces es agradable, a veces doloroso, y a veces ni agradable ni doloroso. Pensamos que el placer es lo



mismo que nuestra propia mente, o que nuestro 'yo' es lo que tiene placer. O creemos que el dolor es lo mismo que nuestro 'yo', o que nuestro 'yo' es lo que tiene dolor. No podemos separar el placer y el dolor de la mente, por lo que ellos se enredan todos juntos estrechamente. No podemos separarlos, no podemos decir qué es lo que es. A esto se le llama ignorancia, no estar familiarizado con el camino—con la ruta de acceso.

Cittanupassana: nos enfocamos en la mente de por sí, pero realmente no estamos familiarizados con ella—la mente. ¿Qué es la mente? En realidad, hay dos aspectos en la mente. Está la conciencia mental y entonces está la mente per se o la mente misma. Pensamos que la conciencia es la mente, y que la mente es la conciencia. De hecho, la conciencia es lo que pasa por la vista. Digamos que vemos una vista en Bangkok. **Cakkhu-viññana**—la conciencia del ojo—es lo que pasa por la vista, pero la mente no se va. El acto de pasar es a lo que se le llama conciencia, pero no hay ninguna sustancia en eso.

Sota-viññana: A veces recordamos sonidos del pasado. Pensamientos de sonidos aparecen en la mente y nos enfocamos en ellos, de forma que podemos recordar lo que esta u otra persona dijo: "qué eso era bonito". Lo que hemos recordado es la conciencia **sota-viññana** en al oreja. Entonces está la conciencia en la nariz. Podemos reconocer que olor está haciendo contacto. Podemos recordar lo que lo que olió en otras partes y qué clases de olores había en el pasado. La corriente mental que surge para saber esas cosas se llama **ghana-viññana**. Entonces está **kaya-viññana**, la conciencia en el cuerpo. Podemos reconocer el aire caliente y el aire frío. Podemos reconocer que "este tipo de frialdad es la frescura del agua; que ese tipo de frialdad es la frialdad del viento; que este tipo de calor es el calor del fuego; que este tipo de calor es el calor del aire caliente; que ese tipo de calor es el calor del sol". Podemos reconocer estas cosas claramente. Incluso podríamos escribir un libro sobre ellos. El saber estas cosas se le llama **kaya-viññana**.

Mano-viññana, conciencia en el intelecto. Nuestro pensamiento va a: Bangkok, al bosque, al desierto, y alrededor del mundo. Nuestro conocimiento de esos pensamientos es **mano-viññana**, mientras que la mente es lo que se queda aquí en el presente. Ella no puede ir a ningún lugar. La parte de la mente que está conciente de sí misma no puede ir a ningún lugar en absoluto; permanece aquí mismo. Solamente sale hasta la piel. Está la conciencia de las cosas más allá de la piel, pero esa conciencia no está en la mente. Es conciencia. No

hay ninguna sustancia en la conciencia, no hay sustancia en absoluto, al igual que el aire. Así que no tenemos que enredarnos con ella. Podemos separar la conciencia de la mente y separar la mente de la conciencia. La mente es como un fuego; la conciencia es la luz del fuego. La luz y el fuego son dos cosas diferentes, a pesar de que la luz viene del fuego. Cuando no entendemos esto, a eso se le llama **ignorancia**. Concebimos la conciencia como la mente y la mente como la conciencia. Cuando tenemos esas cosas todas mezcladas así, a eso se le llama **ignorancia**.

Dhammanupassana. Nos enfocamos en los dhammas en sí mismos, es decir, en las cualidades mentales que surgen en la mente. Cuando las cualidades torpes surgen en la mente, no sabemos cuánto daño ellas causan. **Eso es ignorancia.** En cuanto a las cualidades hábiles: ¿Cuáles nos dan sólo pequeños beneficios? ¿Cuáles nos dan beneficios medianos? Y ¿cuáles de ellas nos dan beneficios vastos? no sabemos. Esto significa que no estamos familiarizados con las cualidades de la mente. Cuando no conocemos las cualidades de la mente, no podemos separar el bien del mal o mal de bien, no podemos separar la mente de sus cualidades o las cualidades de la mente. Todo está firmemente unido en una masa grande y gruesa para que nosotros no podamos interferir y entrometernos. A eso se le llama ignorancia. La ignorancia es un Mara, un demonio, un demonio que se encuentra en el camino, impidiéndonos u obstaculizándonos para alcanzar el bien mayor, es decir, el **Nibbana**.

Todos estos cuatro tipos de corrupciones se denominan los Maras o 'los demonios de la corrupción'. La madre de Mara es la ignorancia. Los hijos de Mara son **las fabricaciones/las mentiras mentales**; los nietos de Mara son **las tres formas de antojo/deseo**; y los bisnietos de Mara son **la codicia, la aversión y el engaño**. A veces estos miembros de la familia Mara nos ayudan a desarrollar méritos y aptitudes/destrezas. Otras veces se levantan y se sientan sobre nuestras cabezas, señoreándose sobre nosotros, ordenándonos a hacer cosas. Digamos por ejemplo, esa codicia que se vuelve realmente fuerte. Agarramos cualquier cosa que consigamos con nuestras manos, sin pensar a quién pertenece, o si es correcto o no lo es. **Cuando la codicia se vuelve realmente fuerte, nos presiona a hacer el mal.** Cuando la cólera/ira llega a ser realmente fuerte, pone presión sobre nuestros nervios, hasta el punto donde nos podemos decidir una sentencia de asesinato y cometer un crimen. Lo mismo ocurre con el engaño y la ilusión.



Cada una de esas cosas es un enemigo, que bloquea nuestra bondad, pero cada uno de ellos también nos puede beneficiar. Si tenemos cualquier discernimiento, la codicia nos puede ayudar; la ira nos puede ayudar; el engaño nos puede ayudar. Si tenemos cualquier discernimiento, el deseo nos puede ayudar a motivarnos a desarrollar la bondad. No los desprecien. **Hemos venido aquí para escuchar un sermón.** ¿Quién nos dijo que viniéramos? El deseo, ese mismo. Cuando las personas se ordenan como monjes y novicios, ¿que fuerza les obliga a hacerlo? El deseo, ese mismo. No deberíamos enfocarnos únicamente en su lado malo. En cuanto a las fabricaciones meritorias, si no tenemos ninguna de ellas, nos seríamos capaces de desarrollar cualquier bondad. Cada uno desarrolla la bondad de alguna manera, tiene que comenzar con la intención de hacerlo. La ignorancia también es buena. Cuando sabemos que somos ignorantes, nos apresuramos a encontrar alguna forma de superarlo. La ignorancia es lo que nos lleva al mal camino, pero en última instancia, la ignorancia es lo que nos hace regresar o nos lleva de vuelta. El conocimiento nunca guía a nadie a estudiar. La ignorancia es lo que hace que las personas quieran aprender. Cuando las personas ya saben, ¿por qué se quieren saber más? El engaño es lo que nos hace obtener el conocimiento—a través de unirnos a la sociedad, mediante la asociación con personas. Nuestro conocimiento crece cada vez más amplio desde el primer impulso nacido en la ignorancia.

Así que, cuando se trabaja con los demonios de la corrupción, tienen que buscar sus puntos o lados buenos y malos. Sólo cuando vean ambos lados, podrán decir que son perceptivos y sabios. Cuando puedan tomar las cosas malas y hacerlas bien, ahí es cuando serán realmente excepcionales. Si toman las cosas buenas y las hacen mal, eso no es bueno en absoluto. Incluso cuando se toman las cosas buenas y hacen otras cosas buenas de ellas, eso no es realmente especial. Existen tres niveles de bondad: bueno, excelente y sobresaliente. Una buena persona hace el bien. Una excelente persona toma algo bueno y lo hace mejor. Eso es excelente, pero no sobresaliente. Una persona sobresaliente toma las cosas malas y las hace buenas, y toma las cosas buenas y las hace excelente. Así que estos son los tres niveles de bondad: bueno, excelente y sobresaliente.

Así que hoy he hablado acerca de los demonios de la corrupción, después de la charla el otro día sobre los demonios de los agregados (**khandha-mara**). Todos debemos aprender a pensar, a considerar las cosas y a reflexionar sobre ellas, para poder encontrar la bondad por todos lados, en todos los rincones que nos fijemos. De esta forma, si

miramos 'hacia abajo' encontraremos tesoros. Si miramos hacia 'arriba' encontraremos tesoros. Mirar bajo nosotros significa mirar las cosas que son nuestros enemigos. Podremos obtener tesoros de ellos: bondad en el nivel excepcional. Cuando nos fijamos en las cosas que son nuestros amigos, podremos obtener excelencia de ellos.

Deberíamos intentar desarrollar los tres niveles de bondad. Si contamos con el discernimiento, podremos ganar—de los demonios de la corrupción y los demonios de los agregados—los tres niveles de la bondad; y ganaremos todos los tres beneficios que he mencionado.

Por esta razón debemos desarrollar nuestras facultades mentales (**indriya**) hasta que seamos fuertes, capaces y maduros, por lo que no temeremos los Maras de ningún tipo. Una persona que ha estudiado las serpientes puede recogerlas sin miedo a su veneno. Una persona que ha estudiado los tigres puede capturarlos y ellos no le morderán. De la misma forma, si tenemos cualquier discernimiento, podemos capturar y domesticar a los demonios de la corrupción para que ellos nos apoyen en mantenernos sobresalientes en todas las rutas (**magga**) y realizaciones o comprensiones (**phala**), que nos guían al Nibbana. Quien no tiene capacidad o discernimiento se dejará llevar por los demonios de la corrupción torturando y asesinando. Así que debemos utilizar nuestro discernimiento más agudo para considerar estas cosas. Eso es lo que nos llevará a los caminos nobles y sus resultados.

Así que cuando hemos escuchado esto deberíamos considerarlo y llevarlo al corazón y ponerlo en nuestro interior para ver las cosas de la manera que realmente son dentro de nosotros y entonces, practicar de acuerdo, en consonancia con el camino de la práctica correcta. Ahí es cuando podemos estar gusto. Las personas malas nos ayudarán. Las personas buenas nos ayudarán. Estaremos libres de peligro. Los ladrones serán nuestros sirvientes, ayudándonos en nuestras diversas tareas. Las personas sabias nos ayudarán en nuestro trabajo, entonces, ¿cómo podemos fracasar? Si miramos a las personas malas, ellas vienen y nos ayudan. Si miramos a las personas buenas, ellas vienen y nos ayudan. Si nos enfocamos en los Maras que son nuestros enemigos, ellos se convertirán en nuestros amigos y compañeros. Cuando llegamos a este punto, no sabemos lo que es un Mara, porque nada es Mara de ninguna forma o modo en absoluto. Todo será neutral, la propiedad común del mundo. Quien pueda ver las cosas de esta manera no tiene más sufrimiento, no hay más obstáculos. Todo será brillante, radiante y fácil. Si van hacia adelante, no estarán obstaculizados. Si regresan no se enredarán. Podrán transitar



suavemente como un barco sobre el agua. Por eso se dice que este tipo de persona es **sugato**: alguien que va bien y que bien va.

Así que todos los que están desarrollando nuestras perfecciones deberán practicar de esta manera.

Y ahora que he explicado los demonios de la corrupción, terminaré aquí.

Procedencia

Provenance: ©1998 Metta Forest Monastery. Transcribed from a file provided by the translator. This Access to Insight edition is ©1998–2011.

Terms of use: You may copy, reformat, reprint, republish, and redistribute this work in any medium whatsoever, provided that: (1) you only make such copies, etc. available free of charge; (2) you clearly indicate that any derivatives of this work (including translations) are derived from this source document; and (3) you include the full text of this license in any copies or derivatives of this work. Otherwise, all rights reserved. For additional information about this license, see the FAQ.

Condiciones de uso: se puede copiar, cambiar el formato, reimprimir, volver a publicar y redistribuir este trabajo en cualquier medio alguno, **a condición de que:** (1) sólo hacer esas copias, etc. disponibles de forma gratuita; (2) que indique claramente que cualquier derivados de esta obra (incluyendo las traducciones) proceden de este documento de origen; y (3) que incluya el texto completo de esta licencia en cualquier copias o derivados de este trabajo. **De lo contrario, todos los derechos reservados. Para obtener información adicional acerca de esta licencia, consulte las preguntas más frecuentes.**

How to cite this document (one suggested style): "The Demons of Defilement: (Kilesa Mara)", by Ajaan Lee Dhammadharo (Phra Suddhidhammaransi Gambhiramedhacariya), translated from the Thai by Thanissaro Bhikkhu. Access to Insight, 7 June 2010,

<http://www.accesstoinsight.org/lib/thai/lee/demons.html>

Traducido por Yin Zhi Shakya [Hortensia De la Torre] exclusivamente para 'Acharia': www.acharia.org

Notas del Lector:

